

Oswaldo Artaza

Decano Facultad de
Salud y Ciencias
Sociales U. de Las
Américas



Pidiendo un deseo para el sector salud

Estas fechas son propicias para hacer buenos propósitos. La lista de espera de buenos deseos en salud es enorme, así como las necesidades y expectativas de las personas aún no debidamente resueltas en el nivel del bienestar físico, emocional y vincular. Para muestra un botón: están a la espera, por nombrar solo algunos aspectos, reformas que promuevan la eficiencia y la productividad en el sector hospitalario para aumentar el desempeño en número de cirugías y consultas de especialidad; medidas que eviten pérdidas millonarias de recursos evitando un mal uso de licencias médicas; y nuevas capacidades institucionales para definir qué nuevas tecnologías sanitarias se introducen al sistema de salud, así como para mejor regulación a todos los actores que participen en el aseguramiento y prestación de servicios a objeto de lograr máxima equidad y eficiencia.

Como se ve, los temas no son pocos ni simples, y la dificultad radica más en los ámbitos políticos que en aspectos técnicos. Salud para avanzar necesita de altas capacidades para lograr acuerdos. Ello, requiere de disposición a negociar y a ceder pensando en el máximo bien común posible. Desafortunadamente lo anterior a escaseado en las últimas décadas, no en vano han pasado ya 20 años de la última gran reforma a la salud, ampliamente conocida como Plan AUGÉ, y las reformas posteriores han sido claramente insuficientes.

Haciéndonos cargo de lo anterior y reconociendo que todos los sectores políticos declaran que la Atención Primaria a la Salud (APS) es un ámbito esencial de mejorar, podríamos entonces atrevernos a pedir un deseo para este 2025: que todas las candidaturas, que pronto aparecerán, tanto a parlamentarios como a la presidencial, se comprometieran a hacer de la APS universal una política de Estado.

Que fantástico sería que al menos en ese punto todos los sectores señalaran su disposición para que todos pusieran acceder a las APS sin importar su previsión, existiendo el financiamiento, los equipos humanos y las tecnologías aseguradas, para que la mayor parte de los problemas de salud se puedan anticipar y resolver donde la personas viven y se desenvuelven sin requerir de hospitales ni especialistas. ¿Será posible? Por el bien de los que aún esperan, no perdamos la esperanza.